CMSS(40)

1795

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre un hidro cele disipado inopinadam.te en un baño de rio. leida por D.n Ant.o Solano, y censurada p.r D.n Diego Madrig.l

{26 de Feb.o y 5. de Marzo de 1795.

4.a observacion... A

87-4-A = n.o 3
224 y 225.

BH MSS 914 (40)

1797

224

Leida en 26 de Feb° de 1795. N.° ~~53~~

87-2-A= n°3

Un Cirujano Latino, que por muchos años exercitó su Profesion en Madrid con crédito bien merecido, empezó á notar quando se hallaba en los sesenta años de su edad, que crecia en volúmen su testículo derecho. Desde luego se contristó sobremanera, aunque no le causaba dolor ni especial incomodidad; porque preveia que aquellos principios anunciaban un Hidrocele, y sentia con anticipacion las molestias de una cura paliativa por medio de la puncion del escroto, cuyas repeticiones en periódos mas ó menos largos contaba ya como pension vitalicia.

Confióme amistosamente el motivo de

su pesar, y el mal cuyas resultas temia,
mas bien para desahogo de su ánimo oprimido, que para solicitar remedio: y con efecto era ya muy sensible la diferencia de tamaño en los contenidos de uno y otro lado del escroto. Procuré persuadirle con las mejores razones que se me ofrecieron entonces, el uso de algun tópico resolutivo en las horas de descanso, para que no interrumpiese sus visitas: tópico que acaso disiparía el humor derramado, ó quando no, podría retardar una acumulacion mayor de fluído; pero el paciente lo resistió, alegando que en su dilatada práctica Jamas habia visto resolverse un hidrocele bien caracterizado como

el suyo lo estaba, habiéndose formado lentamente; y que así, perdida toda esperanza de fruto p.r medio de los tópicos, pensaba solo en dar salida al líquido, en acabando el saco de llenarse, si alguna circunstancia no le determinaba á buscar en la Operación una cura radical.

Confieso que yo tampoco había visto una resolucion semejante, y que no me atrevía á esperarla con algun fundamento, por lo qual no insistí en mi primer consejo con la eficacia que permitia nuestra amistad; únicamente saqué en partido que se usase un sustentorio.

Prosiguió creciendo pausadamente el hidrocele, pasáronse muchos meses, y llegado el

Estío fuimos el paciente y yo, segun nuestra costumbre, á bañarnos en el rio Jarama, y antes de entrar en él reconocí de nuevo el volúmen del tumor, que ya excedia al de un gran huevo de Pava. Tomamos el primer baño, estando aquella tarde el agua fresca, y al salir se ella mi Amigo, exclamó: el hidrocele ha desaparecido: acerquéme apresuradamente, dudando lo mismo que oía, y vi que con efecto se habia disipado tan del todo, que el testículo derecho quedaba circunscrito é igual al izquierdo; y el escroto, arrugado entonces con el frio, no presentaba desigualdad sensible á la vista ni al tacto en sus dos lados.

A esta novedad tan inesperada como agradable sucedió la cavilacion del inte-

xerado sobre si sobreviá á llenarse el saco. Yo me valí de la ocasion para arqüirle acerca de su xenuencia precedente en el uso de algun tópico; y al mismo tiempo alentaba su esperanza con lo que acababa de suceder, pues como se verificó la disipacion primera, podia fundadamente esperarse una segunda, en caso que sobreviniese nuevo depósito.

No obstante, convinimos en que á precaucion se cambiaria el vendage suspensorio en compresivo, á costa de unas puntadas en la parte derecha de la bolsa de lienzo. Hízose así, y no sé si la prevencion sería supérflua; pero los baños se siguieron sin novedad, el vendage se abandonó despues de algunas semanas, y la curacion casual

fué completa, no habiendo parecido asomo de hidrocele en los siete años que el sujeto sobrevivió.

Esta observacion que se proporcionó por una casualidad afortunada, da márgen para algunas reflexiones.

El Profesor de Medicina ó Cirugía, si está enfermo de algun mal cuya rebeldía tiene esperimentada, suele desconfiar de su recobro, aunq.e la enfermedad no esté calificada de incurable. Su juicio anticipado del poco ó nano efecto de las medicinas influye en que las omita, por mas indicadas que parezcan; ó en q.e no las use con la constancia que á veces necesitan. En algunos se estiende esta preocupac.on á los males agenos, quizá con perjuicio de los que padecen. De aquí pueden inferir los q.e empiezan la carrera chirúrgica, que quando

los remedios están legítimamente indicados, no es motivo suficiente para omitirlos la desconfianza de su eficacia, p.r lo que se haya visto en otros casos análogos.

Si inquirimos la causa que verisímilmente contribuyó á tan pronta disipacion, parece que la diferencia de temple entre el cuerpo del sugeto y el agua, que estaba fresca como se ha dicho, pudo excitar una contraccion del cútis, dártos, cremáster, y túnica vaginal, en cuya virtud se aspirase la accion de los vasos absorbentes del saco, y entrase en la circulacion todo el líquido estravasado. Quizá cooperarían como predisposiciones el viage de tres leguas q.e habiamos hecho á caballo la tarde precedente, la diversion de caza en que nos habiamos ocupado p.r la mañana, y la distancia desde la casería al sitio del baño, que se andaba á pié, y venía como de un

quanto de legua. Todas estas agitaciones antecedieron, y las apunto porque no sé si faltando ellas hubiera desaparecido la enfermedad.

Aunq.e es muy antigua la aplicacion de substancias frias con los títulos de discutientes, repelentes, y repercusivos, no me acuerdo haber leido que se aconsejen en los principios del hidrocele, tiempo en que el agua fria, ú otro líquido equivalente pudiera obrar con mas ventajas, por no estar todavía el saco muy extendido ni muy grueso. En estas precisas circunstancias me parece digno de esplorarse prácticam.e si se repetiría el buen éxito de nuestro caso, y si venía ó no necesaria para lograrlo la agitacion del todo ó de la parte.

Madrid 26 de Febrero de 1795.

Antonio Fernandez Solano

225

Censura leida en 5 de Marzo de 1795. N.º ~~4~~

87-4-A=n.º 3

El escrito leido en la Junta precedte contiene una observacion de un Hidrocele por derramamto en la tunica Vaginal del testiculo derecho, curado casi repentinamte

Es el caso que un Profesor de cirugia de mucha nota en esta Corte, habiendo observado un testiculo derecho abultado, y reconocido ser un Hidrocele de la especie referida, solo usó de un trocar por desconfiar de los remedios resolutivos,

respecto que él no había podido conseguir la disipación de ningun Hidrocele en el largo tiempo de su práctica.

Contentose con el medio insinuado, temiendo anticipadamente las funciones futuras, caso que llegase el tumor á ser voluminoso, y así continuó por algunos meses, creciendo el tumor hasta la magnitud de un gran huevo de pava. Llegado el Verano se fue á bañar al Rio Jarama como lo tenia de costumbre en compañia del Observador, quien antes de entrar el Enfermo en el baño reconoció el tumor. Al salir del baño advirtió el Paciente que

el hidrocele habia desaparecido, y el Autor de la observacion habiendo reconocido, el escroto de nuevo lo encontró arrugado, encogido, é igual el lado enfermo con el sano.

Por entonces no se hizo mas q.e estrechar con algunas puntadas la bolsa del dispensorio, para que comprimiese quanto fuese posible el escroto: y aunq.e el Enfermo temia un nuevo aposito de hielo, abandonó al cabo de algunas semanas el dispensorio, sin haber esperimentado por eso la novedad que recelaba, en los Tres años q.e sobrevivio á la disipacion de su hidrocele.

En virtud de esta curacion ca-

mal entra el A en varias reflexiones juiciosas acerca del perjuicio que puede acarrear la desconfianza de lograr buen efecto de la aplicacion de los remedios que estan legitimamente indicados, porque en casos analogos fueron ineficaces. Insiste en que deben usarse hasta que prudentem.te se juzgue que son inutiles.

Le parece al A que lo que verisimilm.te contribuyo à la prontitud de la disipacion del tumor fue la diferencia de temple entre el cuerpo del sugeto y el agua q.e estaba fresca; lo qual, excitando la contraccion del escroto pudo promover la accion de los vasos absorbentes

el saco. Apunta tambien que quiza el exercicio á caballo y el de la casa que precedieron al baño, y el largo paseo que habia que dar hasta ~~el dia del baño~~ llegar al rio pueden mirarse como predisposiciones para el buen efecto del baño.

Ultimam.te juzga que reputandose las substancias frias por discutientes, repelentes y repercusivas, es digno de explorarse si le podria lograr con el agua fria ú otro fluido equivalente el fuego del caso x esta observacion, especialm.te quando el saco no esta muy estendido ni muy grueso: y si seria ó no necesaria para conseguirlo la agitacion del todo ó de la parte.

Confieso q.e la observac.n que acabo de leer es rara, y q.e como dice el A, puede atribuirse

la disipacion del humor a la absorcion pro-
movida y aumentada por la frialdad del
agua; pero atendiendo que la colecc.n
terosa sera parecida en el corto espacio
de un baño, sospecho que habiendose
contraido mucho el escroto, pudo rom-
perse en algun punto debil el saco y sa-
lir el contenido, esparciendose por el
texido celular desde donde pudo pasar
al torrente de la circulacion, absorbiendo-
se con mucha mas facilidad y prontitud
que si hubiera permanecido en el saco.
Platner habla de esta rupcion espontanea
en el §665 donde dice: Si humor
, vehementer increscit, quandoque ii per-
, rumpit per intentas membranas ab
, effertur, glutinato autem vulnere ii
, iterum circa testiculum increscit,
, id quod etiam evenire solet, ubi ii
, inicio tumore effunditur.

Es verdad que Platner habla de recidiva
así en el caso de rupcion espontanea
como artificial; pero tambien es cierto
que algunas veces se piensa un
hidrocele, se evacuan las aguas y queda
agotado para siempre: por tanto puede
muy bien haber sucedido la rotura
espontanea del saco sin q. volviese á
llenarse de nuevo. En los Ganglios te
nemos un exemplo de rotura espontá-
nea de las membranas que contienen
el humor que los forma, en virtud de
la qual repentinamente desaparece
el tumor verificandose á veces una
curacion completa.

En confirmacion del buen efecto
del agua fria en el hidrocele puedo ale
gar un caso en q. probablemente ella ha
atajado el increment. de dos hidroceles de
pequeña magnitud que padece un
Profesor de esta Corte. En efecto este

sugeto habiendo tres años hace notado sus testes mas corpulentos que de ordinario, se examino y se hallo con dos hidroceles. El tal sabiendo el suceso de la observacion empezó á darse en la parte unos baños de agua fria, unas veces con xabon y otras sin el. Disminuyeronse los ~~dolores~~ tumores, y dejo los baños, pero habiendo observado que volvian á aumentarse volvió á sus baños con igual suceso, y en el dia aunque usa con poca frequencia de ellos tiene averiguado, que lo mas á que han llegado á abultarse los tumores ha sido hasta la magnitud en q.e los reconoció la 1.a vez, y que en otras ocasiones los ha llegado á ver casi disipados. Acaso si el sugeto hubiera tenido mas paciencia y constancia en el uso del agua fria ya estaria curado completam.te

Convengo con el A en que la desconfianza que se tiene en el uso de los remedios

es perjudicial, y creo firmem.te que los hidrocéles recientes ó no muy antiguos de los hombres pudieran disipar como se disipan frequentemte los que padecen los niños, si se les aplicaren los medios que aconsejan los practicos

Madrid de Marzo de 1795

Diego Rodriguez
Celino